



ALGO MAS

La disculpa de algunos resignados desaparece.

El relativo bienestar económico, con el cual se satisfacían las raquíáticas aspiraciones de mejoramiento de algunos trabajadores mexicanos emigrados, huyó de sus hogares, burlando sus esperanzas de sometidos.

Ya no es la exclusión de los niños mexicanos de las escuelas "blancas" contra la cual ha protestado apenas una minoría digna.

Ya no es el insultante "No Mexican Allowed" —No se admiten mexicanos— que abofetea la vista de nuestros nacionales en algunas tiendas y otros establecimientos públicos de Texas.

Ya no es el "Mexican Keep Away" —los mexicanos deben alejarse— que ha tenido a nuestros nacionales estupefactos en las orillas de ciertos pueblos de la frontera norteamericana.

Ya no es el ultraje violento de la turba racista y de la policía abusiva que ebrias del salvaje espíritu Lynch, han ensangrentado sus manos con seres inocentes e indefensos.

Ya no es tan sólo eso. La última ilusión se va....

La amarga ración de pan se acorta. Los bocados que hacían llevadera la vejación y el desdén, se reducen considerablemente, augurando la vuelta del peonaje, lleno de privaciones y miserias que desertaron de México.

La situación se hace insopportable y no podría ser de otra manera, puesto que los burgueses de aquí saben que una gran cantidad de proletarios mexicanos, al tocar esta tierra, se plegan sin protesta a las condiciones que les imponen los explotadores, conten-

tándose con ser los primeros en las fatigas y los últimos en la recompensa.

Pero la triste disculpa de nuestros resignados no existe ya. La miseria, el hambre y el atropello están en México. La vergüenza, la humillación y el hambre están aquí. Son las compañeras universales de los impotentes. ¿A dónde irá el pasivo, el sometido, el resignado, que no lo escupan y lo roben? Ahora que ya no existe esa ruin disculpa de la pitanza asegurada, ¿seguiréis a los que luchan por hacer que la humanidad coma un pan que no amase la ignominia? ¿Continuaréis poniendo los músculos faltos de nutrición al servicio de los esclavistas, en vez de venir con vuestras fierzas a precipitar la desaparición de los males comunes?

Si los ideales no han podido arrancar del rebañismo a ciertos hombres, hay que esperar algo más del rudo estrujón que hoy los coloca en medio de dos hambres.